

Cierto desvanecimiento de las utopías: Río Negro y los ideales partidarios en crisis

A fading of utopias: Río Negro and the crisis of political party ideals

Julieta Sartino

IPEHCS-CONICET-CEHEPyC/GETEP-UNCo - UNRN
sartino84@hotmail.com

Resumen

Este trabajo se enmarca dentro de la conmemoración de los 500 años de la obra de Tomás Moro, *Utopía*. Como la mayoría de los lectores sabrá, *Utopía* se encuadra en pleno escenario renacentista, está escrita en 1516 y describe, a grandes rasgos, el estado ideal de una república, tema que por cierto resultaba ser un aire de época y también había inspirado a Nicolás Maquiavelo al escribir los “Discursos sobre la primera década de Tito Livio” en 1531.

Tomás Moro diseñó en *Utopía* una comunidad ficticia con objetivos filosóficos y políticos y en relación a esto se puede leer en la obra de este autor cierta crítica a la sociedad de su tiempo, anhelando un nuevo escenario.

Si bien no somos especialistas en el tema nos pareció interesante intentar preguntarnos qué sucede con las utopías partidarias en pleno siglo XXI, aventurando que existiría cierto desvanecimiento de las utopías partidarias. En este artículo nos proponemos reflexionar acerca del modo en el que operan estas lógicas en el espacio nacional e internacional para luego adentrarnos en espacios subnacionales, más específica-

Palabras clave: utopía, partidos políticos, democracia, liberal.

mente nos importa adentrarnos en lo que sucede en la provincia de Río Negro en Argentina.

Finalmente, intentaremos pensar estos procesos a la luz del debilitamiento de las democracias liberales a nivel global.

Abstract

This work is part of the commemoration of the 500 years of the work of Thomas More, *Utopia*. As most readers know, *Utopia* is set in the Renaissance, written in 1516, and describes, in broad terms, the ideal state of a republic, an issue that certainly proved to be part of the spirit of that epoch. It also inspired Machiavelli to write the “Discourses on Livy” in 1531. Thomas More’s *Utopia* designed, within a fictional community, philosophical and political objectives and, from this perspective, in the work of this author some criticism of the society of his time can be read, together with a longing for a new scenario. Even though we are not experts on the subject, we find it interesting to ask what happens to partisan utopias in the midst of the 21st century, advancing the intuition that there is some fading of the utopias held by political parties. So, in this article we intend to reflect on the way in which this logic operates at the national and international spaces and then we move into smaller areas, since what specifically matters to us is to understand what happens in the Río Negro province, in Argentina. Lastly, we try to think about these processes in the light of the global weakening of liberal democracies.

Keywords: utopia, political parties, democracy, liberal.

Ausencia de identificación de un proyecto político como horizonte movilizador

Argentina desde principios del siglo XX, ha organizado su vida política de manera partidocrática. Los partidos políticos la han regido y por ende la han caracterizado.

En este artículo analizaremos algunos aspectos a los fines de reflexionar respecto de la desvirtuación de las utopías perseguidas por los partidos políticos, en tanto ausencia de identificación de un proyecto político como horizonte movilizador. Sostenemos que somos protagonistas de un momento marcado por la perturbación de las utopías partidarias, en tanto ausencia de identificación de principios, máximas, valores articuladores de dichas conformaciones.

La buena sociedad, el buen lugar, que aun no está ahí pero que se desea alcanzar, pareciera desdibujarse y en cambio aparecen fuerzas políticas cuya única meta es la de alcanzar el poder, y muchas veces a cualquier precio.

Existiría un desvanecimiento de aquellos ideales claros e identificables con una determinada fuerza político partidaria. Aparecen combinatorias/concertaciones/alianzas que persiguen alcanzar el poder como nota en común. Los integrantes de esas alianzas se convierten en gestores de las políticas, lo que daría cuenta del raquitismo de los principios y plataformas del partido. Lo que prima en cambio es la estrategia de poder que asegura la permanencia de determinadas administraciones. Un ejemplo de lo que estamos diciendo bien podría ser el actuar de los *radicales K* durante el período comprendido entre 2006-2007.

El interrogante sería ¿desde cuándo podemos advertir este proceso?, sostenemos que comienza con la deslegitimación que sufre la política en general a partir de la década de los noventa en el marco de las políticas fuertemente neoliberales. Aparecen gestiones que administran la política generando un fuerte debilitamiento de la seguridad que otorgaba la identificación de determinados principios rectores que articulaban los objetivos de las fuerzas partidarias.

A partir de hechos tales como la caída del muro de Berlín en 1989, entre otros, el capitalismo y Occidente como civilización comienza un proceso de declinación de manera acelerada. Lejos de poder leer la caída del muro como el triunfo de Occidente por sobre Oriente, o del capitalismo frente al comunismo, creemos que la civilización moderna ve amenazada sus formas y maneras de imponer poder en el mundo. Este proceso que como dijimos podríamos marcar a partir de 1989, se profundiza y acelera con la caída de las Torres Gemelas en 2001. Frente a la posibilidad de ver vulnerado su poderío en el mundo, Occidente identifica enemigos, al mejor estilo schmittiano y arremete contra ellos. Forman parte del *eje del mal* los islámicos, los

árabes y los musulmanes, y todos aquellos que se presenten en términos de *otro* u *otros* amenazantes.

Se presenta dentro del escenario geopolítico un imperialismo cada vez más ofensivo que intenta de manera permanente una homogeneización axiológica. La desmoralización de aquello que se presenta como distinto, resulta uno de los objetivos más identificables acompañado de la desmovilización y el progresivo despojo ideológico, su corolario es el exterminio, no sólo de aquello que resulta distinto sino de toda la humanidad. Debemos tener en cuenta que cuando se avecina la decadencia de un imperio, los mismos se vuelven mucho más agresivos.

En este escenario imperialista, como fase superior del capitalismo, se desvanezcan los horizontes de sentido y las subjetividades políticas aparecen cada vez más esmirriadas y debilitadas. En el marco de esta crisis ideológica se abandonan las luchas en pos de la construcción de una buena sociedad. Reina una lógica eficientista que genera que determinadas fuerzas políticas copien las mejores estrategias partidarias en pos de lograr el poder. Por caso podríamos pensar en la coalición que encabeza actualmente el presidente de los argentinos Mauricio Macri. Cambiemos es una coalición política conformada por distintos partidos políticos. Dicha coalición persiguió y finalmente alcanzó un fin específico que era disputarle el poder al justicialismo. Se convirtió en diciembre de 2015 en la coalición gobernante del país.

Resulta complejo poder identificar cuáles son los principios rectores que articulan a la fuerza política que lidera el actual presidente de los argentinos, pero pocos dudarían de que este último resultó ser un gestor de poder sin soporte de partido. Mientras que algunos definen a la coalición como un desarrollismo moderno, otros advierten que es una formación política fuertemente conservadora. Es decir, podríamos advertir con este último ejemplo cierto solapamiento de aquellos principios y máximas que persigue Cambiemos, sumado a una crisis de los mapas ideológicos. Siguiendo a Norbert Lechner y en relación a lo que supone el empobrecimiento de lo ideológico, el autor en un texto de los noventa, en plena coyuntura neoliberal escribía:

La crisis de los mapas ideológicos y, en general, de los códigos interpretativos, señalizan una recomposición: estamos participando de una redefinición del significado de la democracia y, por tanto de la democracia posible. (Lechner, 1993: 106)

Desaparece lo proyectivo en tanto horizonte utópico y valores movilizados y constitu-

tivos de las fuerzas políticas. Las metas perseguidas parecen ser efímeras, cortoplacistas y difusas. Se personalizan los intereses y lejos de representar a un determinado movimiento quedan conminados a las personas, a los sujetos y se desdibuja la dinámica crítica y renovadora que es capaz de preguntarse por el estado actual de cosas. Se diluye la relevancia de pensar y reflexionar respecto de la posibilidad de un nuevo escenario que no sólo representa una fantasía sino que estimula la materialización de aquella sociedad imaginada.

Por lo mismo que resulta complejo individualizar ideales claros y reconocibles de parte de las distintas fuerzas políticas que ambicionan el poder, ya que los mismos responden mucho más a cuestiones de coyuntura que a valores arraigados y articuladores de las decisiones del partido, tampoco es sencillo determinar lo que estas coaliciones armadas y preparadas para ganar impugnan. Qué refutan, qué objetan, qué resisten, no serían interrogantes sencillos de responder. Es por esto que resulta muy complejo individualizar aquellos valores refundacionales y regeneracionistas, en términos de Aboy Carlés (2010), de las conformaciones partidarias de principios de siglo XX.

No existe un horizonte que se pretenda transformar. Las circunstancias, la conveniencia, los momentos y las coyunturas son las que marcan las decisiones, por ende se desarmen aquellos principios orientadores. En esta coyuntura las distopías, es decir aquello a lo que no nos gustaría parecernos, no resultan identificables. Expresa Rubio en relación a lo que venimos diciendo:

Es frecuente encontrar en los escritos utópicos un espacio dedicado a la crítica de sociedades contemporáneas del autor o descripciones acerca de los errores en los que no debe caer el modelo utópico. A estas descripciones de sociedades erradas se las denomina distopías. Entendemos por distopía (de dys-topos), un mal lugar, aquel que no puede tomarse como ejemplo por ir en contra de lo que las nuevas ideas consideran propio de la civilización moderna, constituyéndose a la vez en una crítica al orden socio-político existente y una propuesta alternativa al modelo imperante. Pero, aunque su descripción no alcance un lugar tan destacado como el que ocupan las utopías, las distopías también nos permiten acceder tanto al imaginario de la época como a su pensamiento crítico. (Rubio, 2006: 138)

Podríamos pensar que producto del desarme ideológico que impulsa el imperialismo, el pensamiento crítico es impensable, el capitalismo en su fase imperial se encargará de aplastar-

lo, desestructurarlo, reducirlo y finalmente y aunque parezca apocalíptico, matarlo.

Estrategias en pos de lograr hegemonía política en Río Negro: el desvanecimiento de las utopías

Pareciera presentarse como una verdad de perogrullo decir que lo que acaece en el contexto mundial se refleja en los espacios nacionales y por ende en los subnacionales.

Los escenarios locales ya no escapan de las lógicas que se despliegan en los espacios más grandes, sucede que también aquí se van diluyendo las esperanzas/utopías en tanto ideales partidarios articuladores de las fuerzas políticas y sólo importa el poder por el poder en sí mismo.

La provincia de Río Negro, luego del 2011, cuando culmina la última gobernación radical y el partido pierde fuerza hegemónica, la que había logrado durante los veintiocho años de gestión, el escenario político se transforma en un diletante ir y venir de aquellos políticos claramente identificables con determinadas fuerzas partidarias. Claro que este proceso lo podríamos rastrear algunos años antes, ya Miguel Saiz, gobernador de Río Negro entre el 2003 y el 2011, habría integrado el grupo de *Radicales K* que formaron la Concertación Plural, la cual apoyó el gobierno de Néstor Kirchner y la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner.

Alberto Weretilneck y la fuerza política que actualmente encabeza el gobernador de la provincia de Río Negro podría ser un ejemplo de lo que nos interesa exponer en este análisis, en tanto crisis de los ideales partidarios. “Juntos Somos Río Negro” es una fuerza que parece recoger muchas de las estrategias políticas del hegemónico radicalismo, pero difícilmente podríamos pensarla como radical, sino que toma las mejores estrategias en pos de lograr la permanencia en el poder.

El espacio político denominado “Juntos Somos Río Negro”, en las últimas elecciones a gobernador en la provincia de Río Negro, en el mes de Junio de 2015, le otorgó un triunfo arrollador ganándole por amplia ventaja a su principal rival el senador Miguel Ángel Pichetto, representante del oficialismo en la provincia.

Juntos Somos Río Negro es una alianza política que surgió en la provincia norpatagónica en 2015 para presentarse en elecciones a gobernador y legisladores provinciales. Liderada por el actual gobernador de Alberto Weretilneck. Se encuentra conformada por cuatro partidos: Unidos por Río Negro; Renovación y Desarrollo Social (Redes); Partido de la Victoria y Movimiento Patagónico Popular.

“Juntos Somos Río Negro” es un *slogan* que se encuentra soportado en la ficción de la homogeneización. Está sostenido en la universalidad que supone la rionegrinidad y la latente promesa que acompañó al radicalismo, la de integración provincial, cuestiones que venimos trabajando ya hace un tiempo y que son motivo de debate permanente con otros investigadores que vienen desarrollando temas afines. Podríamos pensar entonces que está atravesada en tanto fuerza política por una lógica eficientista, retomando parte de lo que planteábamos más arriba, y que le urge imitar estrategias eficaces a los fines de conservar el poder y lograr legitimidad política.

Difícilmente podamos encontrar en “Juntos Somos Río Negro” ideales claros y reconocibles, sino que los mismos van variando conforme la coyuntura. Basta con recorrer la adherencia y apoyo político que el actual gobernador le ha brindado a los candidatos a presidente en Argentina durante el período electoral 2015, para darnos cuenta de que no hay una contra imagen que se oponga en tanto impugnación y en consecuencia la pretensión de un escenario distinto. Por caso, el radicalismo en Río Negro ha perseguido objetivos claramente identificables con aquellos mantenidos por la misma fuerza política desde sus orígenes. Los aspectos refundacionales y reparatorios con los que nació el radicalismo bien podrían rastrearse en la provincia norpatagónica.

“Juntos Somos Río Negro” replica estrategias eficaces en pos de permanecer en el gobierno, en virtud de su composición lejos está de ser una fuerza sólida e identificable con determinados principios rectores que hayan acompañado al partido desde siempre.

Pareciera que en esta coalición la apelación no es a la constante promesa de integración provincial sino que invita, de modo exhortativo a unirse para ser parte, mientras que el radicalismo se mostraba como la fuerza que tenía la posibilidad de unir y amalgamar a las distintas localidades, “Juntos Somos Río Negro” invita a la unión para ser parte de una comunidad, pero esto será potestad de la propia sociedad rionegrina. Juntos somos, desunidos, no somos ni pertenecemos, desaparece entonces la posibilidad de identidad local-regional, construcción sobre la que se sustentaba el radicalismo.

Aun cuando se pueden advertir ciertas diferencias, en ambos casos existiría de fondo la apelación constante a la unión para sentirse parte de un todo inclusivo e integrador. Esa parecería ser la fórmula ganadora en la provincia patagónica. Alberto Weretilneck propone que el camino a recorrer es:

El que creamos juntos, trabajando cerca y en cada lugar de la provincia. Cara a cara con la gente para conocer las necesidades reales y así poder gestionar eficientemente. Y ese el camino que vamos a seguir recorriendo, porque juntos, con trabajo y alegría, podemos seguir construyendo un futuro de prosperidad para Río Negro. Vamos al mismo lugar, y somos el mismo equipo. Sabemos el camino. (Weretilneck, 2015)

Se construye de forma ficticia desde el propio discurso una comunidad de iguales, retomando parte de lo que planteaba Barros. Se pretende la representación plena de la vida comunitaria, que en simultáneo construye y se fundamenta sobre un nuevo modo de identificación popular. En este sentido el actual gobernador expresa: Río Negro no es de nadie, es de todos y cada uno de todos nosotros (Weretilneck, 2015).

¿Nosotros quienes?, ¿a qué nosotros está apelando? Podríamos pensar que existe una intención de imprecisar un sentido de pertenencia, y que en consecuencia habría una identidad que resulta necesario cultivar y fortalecer. En este sentido “Juntos Somos Río Negro” sería un lema fuertemente unificador.

Finalmente nos interesa marcar lo que entendemos podría tratarse de otra continuidad entre Juntos Somos Río Negro y el actual gobernador de la provincia y el radicalismo entre 1983 y 2011. Ambas fuerzas políticas se postularon como proyectos de neto corte provincial, resaltando la necesidad de autonomía provincial. Establecieron una distancia con el gobierno central. Ambas fuerzas políticas, el radicalismo rionegrino y la que lidera actualmente la gobernación de la provincia, se construyen desde las propias fronteras provinciales. Parafraseando el título de un texto de Aboy Carlés, (Aboy Carlés, 2010), lo característico de los movimientos que se constituyen como aquellos que intentan articular lo desarticulado, es desplegarse entre la ruptura y la integración. El hegemónico radicalismo encarnó una operación de homogeneización identitaria, generando en los rionegrinos la creencia de que había un futuro promisorio y apelaría tantas veces como pudiese a la universalización de una identidad sostenida en la ilusión integracionista.¹

Es complejo identificar a la provincia con una identidad política, es decir, no podríamos sostener que Río Negro es una provincia radical, porque sin duda las dos últimas elecciones a gobernador, la de 2011 y la de 2015 no dan cuenta de ello, pero sí podríamos afirmar que no es

¹ Cfr. Sartino, Julieta (2014; 2015 y 2016).

una provincia justicialista. Al peronismo le sigue costando lograr legitimidad en Río Negro, por lo menos en lo que respecta a los gobernadores provinciales. El electorado rionegrino se ha negado rotundamente a brindarle el apoyo al senador Miguel Ángel Pichetto representante de la Alianza Frente para la Victoria Distrito Río Negro, que en las últimas elecciones apenas alcanzó un 33,9% de los votos y fue superado por diecinueve puntos por Alberto Weretilneck que obtuvo el 52,7% de los votos. Con esto interesa dar cuenta de un aspecto característico a la hora de analizar la realidad de la provincia norpatagónica. Los ciudadanos rionegrinos se niegan a brindarle apoyo al peronismo y en contraposición le otorgan su confianza a un candidato que encabeza una fórmula que tiene muchas similitudes con el partido radical que hegemonizó el poder durante casi treinta años, y lo que es más, utiliza similares estrategias para detentar el poder del electorado.

El radicalismo en Río Negro se ha conformado como una fuerza política articuladora de demandas heterogéneas y podríamos pensarlo como formando parte del fenómeno del populismo, un populismo estratégico que se ha dedicado a conservar y legitimar, a partir de distintas prácticas, su poder. Fundamentalmente nos ha importado marcar una de ellas, el intento de conformar una identidad política sostenida en la promesa integracionista.² Advertimos que esta conformación hegemónica supuso que sujetos que antes no formaban parte de la comunidad se sintieran representados a partir de la ficción de unión entre conciudadanos, y se edificara a partir de la relación entre la particularidad del habitante de la provincia de Río Negro y la construcción identitaria que apelaría a ‘los rionegrinos’ como el universalismo homogeneizante desde el cual erigirse.

La UCR rionegrina no se ha edificado desde los márgenes, no ha hecho su aparición como lo ‘otro’ frente al orden existente, sino que ha sabido constituirse desde la falta, desde la demanda incumplida, creando a su vez una identidad ficticia desde el mismo momento en que jamás logró aunar individualidades en un todo orgánico, hizo ‘como qué’, e hizo ‘crear qué’. Estrategia que sin duda le resultó útil a los fines de perpetuarse en el poder.

A partir de la construcción de la ficción sustentada en la necesidad de unión, la UCR en la región intentó crear algo así como una identidad rionegrina, borrando, desde lo discursivo las diferencias reales existentes entre las distintas localidades de la provincia. No lo logró si pensamos que no existe algo así como ‘los rionegrinos’ en los que se pueda ver reflejado el pueblo en su conjunto, hay distintas realidades absolutamente disímiles.

² En nuestra tesis de maestría titulada “Hegemonía y Proyecto Integracionista de la UCR en la provincia de Río Negro: Administración Verani 1995-2003” profundizamos esta hipótesis.

La radical inclusión las diferencias del pueblo rionegrino, una comunidad heterogénea en su constitución, articuladas por un partido hegemónico que invocó de la mano de los gobernadores a una totalidad ausente, irreal y artificial, esa pareciera ser la realidad de los veintiocho años de radicalismo en Río Negro desde 1983 a 2011.

La UCR rionegrina se posicionó por encima de los contrastes reales, creando un imaginario pueblo rionegrino, unido y amalgamado en sus objetivos y metas. La fuerza política aparecía como el vehículo que materializaría la total integración, y a su vez, el único capaz de lograrlo. Las lógicas que utilizó para hacerlo fueron cambiando conforme las modalidades implementadas por cada uno de los cuatro dirigentes que hicieron su paso por la gobernación. Lo que sí resulta claro es que los discursos de los gobernadores se presentaron como la encarnación del objetivo de unión rionegrina y a nivel retórico, el partido, vinculó en su seno la suma de las particularidades, logrando de esta manera universalizar ese anhelo de unión.

Lo que nos interesa remarcar de lo anterior es que si bien la UCR en Río Negro persiguió objetivos que podríamos rastrear desde los orígenes del radicalismo a nivel nacional, no sucedería lo mismo con “Juntos Somos Río Negro” que carece de ese horizonte proyectivo utópico que sí tenía la UCR rionegrina, en tanto buena sociedad a alcanzar, y al igual que lo que advertimos en el espacio nacional, frente al debilitamiento de las utopías, lo mismo sucede con las distopías. Expresa Rubio:

Uno de los asuntos decisivos al abordar el tema de las distopías es determinar de qué manera influyen los imaginarios sociales en ellas, teniendo en cuenta que la historia y la memoria de una sociedad están profundamente vinculadas a ellos, pero muchas veces se encuentran en conflicto. ¿Qué es lo que sucede cuando estos imaginarios son interpelados por discursos alternativos o de oposición de los que los formularon? ¿Qué es lo que esto implica? Probablemente, el deseo de replantearlos para señalar el nuevo rumbo que debe seguir la sociedad. En este sentido, creemos que esa es la función que han desempeñado los escritos utópicos, la de dar forma, a través de un proyecto imaginario, a los deseos de la sociedad que ya no se siente interpretada por las respuestas conocidas. (Rubio, 2006:137)

Es complejo entonces determinar qué es lo que se impugna, lo que se interpela, lo que se aborrece si no se identifica aquello que se referencia, se avala y se pretende imitar. En el caso

de “Juntos Somos Río Negro” podríamos decir que la coalición tiene un claro panorama de aquellas estrategias políticas más sólidas y eficaces en pos del sostenimiento del poder, lo que resulta complejo determinar es si vienen acompañadas de principios utópicos rectores o son mera imitación en pos de la permanencia en el poder provincial.³

A modo de cierre

Podríamos pensar que el debilitamiento de las utopías partidarias supone democracias liberales raquíscas que sostienen ideales igualmente pobres. Democracias liberales en la que se desvanece la seguridad representativa que otorgaban las conformaciones partidarias de principios de siglo XX. La democracia como sistema se ve reducido a poco más de un periódico simulacro electoral. Aquellos ideales de libertad, igualdad, justicia, equidad parecen esfumarse. Lo mismo sucede con la categoría de pueblo que ahora resulta suplantada de manera abrupta por la de sociedad civil, en la que los mismos politólogos tampoco pueden establecer un consenso respecto a cómo definirla. Fernando Ainsa en su obra *La reconstrucción de la utopía* expresa que:

No deja de ser paradójico que en las postrimerías del siglo XX la etimología del “lugar” que no existe” se haya encontrado con el destino semántico de la palabra utopía. En la acelerada demolición de sueños y esperanzas con las que se identifica el post-modernismo, la función utópica que ha acompañado la historia del imaginario individual y colectivo desde que el hombre es homo-sapiens, parece de golpe cancelada y arrojada al “baúl” donde se ofrecen en “saldo” ideologías e ideas empobrecidas. (Ainsa, 1999: 74)

Las democracias aparecen depuradas de expectativas y sobrecargadas de demandas, se encuentran desprendidas de dimensiones utópicas, desdibujándose el campo de lo político en tanto reconocimiento de valores imprecados, ahora la economía y el mercado dirigen y organizan la sociedad. No promueven anhelos, ni tampoco expectativas, desapareciendo de esta manera el horizonte proyectivo. Expresa Atilio Borón en relación a esto:

³ No es nuestra intención instalar un juicio de valor o realizar una evaluación del desempeño político por parte de “Juntos Somos Río Negro” sino que lo que importa es hallar algunas continuidades entre esta coalición política y algunas de las estrategias políticas del radicalismo rionegrino entre 1983 y 2011 en pos de la permanencia en el poder de la provincia.

[l]as democracias latinoamericanas se han ido vaciando de contenidos. Por eso no suscitan ni esperanzas ni expectativas, y sus promesas han caído en el vacío. No por casualidad las diversas encuestas de opinión que se practican en la región registran el alto grado de frustración de los ciudadanos con los desempeños de los gobiernos democráticos. El escepticismo, la apatía y la indiferencia ante los dispositivos institucionales de la democracia crecieron sin pausa en los últimos años. De persistir este desencanto será apenas cuestión de tiempo antes de que el mismo se extienda desde los gobiernos que se supone deben encarnar las aspiraciones de la democracia al régimen democrático en sí mismo. Este contagio será inevitable en la medida en que los gobiernos, con apenas ligeras diferencias entre ellos, se desentendieron de la suerte de los ciudadanos y concentraron sus esfuerzos en complacer las demandas de las minorías y de una rapaz plutocracia que se presenta como la concreción histórica de las conquistas democráticas y las virtudes del libre mercado. (2003: 272)

Las democracias se transforman en sistemas anti-utópicos, es lo que está, como está y poco se proyecta. Edgardo Lander plantea que esto podría deberse a un estado de conformismo que muchas veces aparece ante el fantasma de las dictaduras militares, sobre todo en países que la han sufrido en carne propia. Expresa el autor:

El compromiso o lealtad de la población con esta idea y práctica amputada de democracia es limitada, y no podría esperarse otra cosa. Esto es así, especialmente en los países en los que no hay memoria reciente de regímenes militares con los cuales comparar el mayor respeto a los derechos humanos existente aún en los gobiernos democráticos más limitados. (Lander, 1994: 185)

Vivimos en un aparente orden social injusto en el que reinan la exclusión, las desigualdades sociales, la opresión y en este estado de las cosas desaparecen aquellas dimensiones utópicas que nos permitían pensar en la modificación de este orden social injusto.

Sostenemos que el reto es volver a dotar de sentido a las democracias, y esto sólo se hará reforzando las propuestas de las fuerzas políticas.

Ir más allá, superar, la versión de las democracias neoliberales existentes y refundar democracias postliberales deberá ser nuestro horizonte utópico como máxima a ser alcanzada.

Transformar el estado vuelto mercado deberá ser nuestro reto. Expresa Borón en relación a esto:

El estado es menoscabado y degradado al rango de un mercado político, neutral e imper- turbable, reducido a un mero reflejo del mercado económico, con sus intercambios imper- sonales, competitivos y libres. Se convierte así, simplemente, en una “arena” en la cual varios grupos y coaliciones compiten de acuerdo a determinadas reglas del juego, sancio- nadas y garantizadas por el propio estado. El hecho de que existan numerosos grupos sociales compitiendo libremente –unido a la naturaleza “neutra”, meramente “técnica”, de las reglas del juego– impide que nadie acumule demasiado poder y perturbe el equilibrio general del sistema. Existen élites, naturalmente, pero ellas adolecen de la conciencia y la cohesión exigidas para que puedan transformarse en una clase dominante. El estado per- manece alejado e indiferente ante la incesante puja de intereses sociales, limitándose a evitar la concentración de poder en manos de algunos grupos particulares y a acomodar y reconciliar las aspiraciones en conflicto. (Borón, 2003: 268)

La crisis del capitalismo y por ende de las democracias liberales actuales no es una crisis más, esto supone pensar otra forma, otro sistema. Esta crisis civilizatoria y multidimensional, que implica crisis del agua, crisis del petróleo, de los alimentos, etc, nos obliga a repensarnos como sujetos políticos capaz de hacer que este estado de cosas se modifique. En este sentido, repensar nuestras identidades políticas puede ser un buen comienzo para volvernos críticos y conscientes de los cambios necesarios para modificar nuestras propias realidades.

Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, Gerardo. (2010). “Populismo, regeneracionismo y democracia”. *Posdata*. Buenos Aires, vol. 15, pp. 11 – 30.

Ainsa, Fernando. (1999). *La Reconstrucción de la Utopía*. México: UNESCO.

Borón, Atilio (2003) *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO

Lander, Edgardo. (1994). *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia: ensayos sobre Venezuela y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/venezuela/faces/lander.rtf>

Rubio, Alicia. (2006). Distopías Latinoamericanas e imaginarios sociales en Fernández Retamar *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. Buenos Aires: CLACSO.

Sartino, Julieta. (2014). “En relación a prácticas articuladoras hegemónicas: el caso de la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi” en *Actas de las VI Jornadas de Historia de la Patagonia “Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia”* 12 y 14 de Noviembre, Cipolletti, Argentina

_____ (2015). “Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional”, en *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* CCT- Mendoza. Publicación del Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica. Vol 17, N° 2, pp. 83-94.

_____ (2016). “Populismo en la provincia de Río Negro: veintiocho años de gestión radical, *Dossier* del IV Encuentro patagónico de Teoría Política. “Identidades, discursos y subjetividades políticas en la Patagonia”. *Identidades*. Año 6 (diciembre). En prensa.

Moro, Tomás. (1979). *Utopía*. Barcelona: Imprenta Juvenil

